

PROYECTO EDITORIAL HISTORIA DE AMERICA ANDINA

PRESENTACIÓN

La búsqueda y concreción de la integración subregional es un proceso que se alimenta de múltiples vertientes. De un lado podríamos ubicar, de forma general, la voluntad política de los Estados involucrados en la cuestión, que a través de una serie de estrategias avanzan en dicha dirección. De otro, está la presencia de las heterogéneas sociedades andinas, en las cuales -para que el proceso resulte exitoso- tendrán que encarnar algún día estas utopías unificadoras. Ambas vertientes, empero necesitan nutrirse de elementos que potencien su acción y doten de sentido a su esfuerzo. Uno de estos ingredientes, sin duda de los más importantes, es la historia, sin cuyo imprescindible contingente nos vemos expuestos a repetirla. De ahí que una cabal comprensión sobre el origen y el devenir, tanto de nuestras similitudes como de nuestras diferencias, puede acercarnos a la posibilidad de un futuro deseado.

Consciente de esta perspectiva, la Universidad Andina Simón Bolívar (en adelante UASB), acogió con gran responsabilidad el mandato del Parlamento Andino, que sucesivamente ha venido insistiendo en la necesidad de realizar una serie de tareas que, desde el espacio académico de la UASB, coadyuven con la ansiada integración de nuestros pueblos.

De forma similar, la UASB ha acogido con entusiasmo uno de los mandatos de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación que a través de la *Declaración de Guadalupe* acordó: "Promover el desarrollo de programas que ayuden a conocer la historia, cultura e idiosincracia de los países del área y contribuyan al conocimiento y aprecio de nuestro legado común, emprendiendo, cuando sea necesaria, la revisión de los programas de enseñanza y de los libros de texto correspondientes, a fin de establecer una visión objetiva que les permita ser vehículo de conocimiento y comprensión de los otros países".

Con estos antecedentes, la UASB comisionó al Prof. Enrique Ayala Mora,

miembro de la Comisión Directiva y Director de la Subsede de Quito, la fijación de los términos de referencia, contratación y supervisión de un proyecto editorial que serviría de base para la preparación de una *Historia de América Andina*. Dicho *Documento Base*, que fue elaborado por un grupo de historiadores en Quito y cuya redacción final corrió a cargo del Lcdo. Guillermo Bustos, estableció el plan general de la obra. Siguiendo dicho Plan, a principios del mes de julio del presente año, se verificó en Quito, con la presencia de historiadores del área y especialistas de fuera de ella, la primera reunión de trabajo en la que se discutió y reformuló el mencionado *Documento*, así como se tomaron otras iniciativas y resoluciones a fin de avanzar en la tarea.

Esta presentación recoge la formulación general del proyecto *Historia de América Andina*, programa académico que se propone enfrentar la UASB, como contribución al desarrollo de la conciencia de nuestros pueblos. Esta tarea ha sido definida como una labor multidisciplinaria en la que deberán converger múltiples esfuerzos y aportes nacionales (de dentro del área) como de fuera de ella.

Quito, septiembre de 1992

1. DEFINICIÓN DE LA OBRA

JUSTIFICACION

El futuro de los países del área andina tiene hoy un norte: la integración. Como todos conocemos, la presencia de los ideales integracionistas no son una novedad: formaron parte de una tradición común. No obstante, se podría aseverar, sin temor a equivocación, que después de la constitución de los estados republicanos, nunca antes como hoy esta idea-fuerza se presenta como una necesidad imperiosa dentro del horizonte económico de nuestros países. Así -en la última década de este siglo y frente a la cambiante y compleja economía internacional- nos vemos avocados a convertir la tan mentada integración económica subregional del Pacto Andino en una realidad, que no solo dote de cuerpo a estos ideales de buena voluntad, sino que fortalezca nuestra aspiración de desarrollo.

Sin embargo, la integración económica es solo una parte de un proceso más amplio, e inclusive su propia evolución ulterior no dependerá solamente de las estrategias económicas o de las reformas legales pertinentes, sino que descansará concomitantemente en una actitud, en unos valores, que si bien no pueden ser entendidos al margen de los vaivenes de la economía internacional, también tienen que ver con una suerte de difusa identidad cultural presente en la sociedad, que necesita ser potenciada y cuya propia historicidad se presenta

como una necesidad a ser develada.

Este proceso de integración más ambicioso, que más allá de la óptica de los mercados necesariamente debe atender otras dimensiones de la sociedad y la cultura, tiene que ver por ende con los problemas de la identidad de nuestros pueblos, problemas que necesariamente descansan, de forma consciente o inconsciente, en algún tipo de lectura del pasado. De esta forma queremos plantear el lugar central que ocupa la reflexión histórica en tal problemática.

La integración de los circuitos económicos, de los mercados, abre sin proponérselo explícitamente, un tipo de avanzada tras la cual viajarán ideas, productos culturales materiales e inmateriales. Y en ese diálogo permanente entre las diferentes sociedades de la región, entre el pasado y el presente, entre el presente y la posibilidad del futuro, entre un “nosotros” y un “otros”, se irá formulando y reformulando la identidad andina y latinoamericana.

El proyecto andino de integración, como tal, no se agota en la integración de los estados. Involucra en su dimensión más profunda la integración de las sociedades, de pueblos -como es el caso concreto de los andinos- que a pesar de reconocerse en un difuso pasado común, permanecen en buena medida incomunicados, encerrados en sus propios localismos e ignorantes de su propia historia compartida.

Frente a esta realidad, la creación de un espíritu o conciencia integracionista necesita de la presencia de soportes o mecanismos que vayan configurando su difusión y reproducción. Nos referimos, en suma, al papel potenciador que podría jugar la educación y los medios de comunicación en este proceso.

Sin embargo, no debe resultarnos paradójico, sino muy comprensible, que el nivel de información y de conocimiento que los hombres andinos tienen sobre las realidades de sus congéneres andinos dentro de la subregión sea pobre, por no decir nulo. De allí que un examen rápido de la visión de pasado que está inmersa en el área educativa y la que se manifiesta en el manejo de los medios de comunicación, sea de pobre contenido y, en el mejor de los casos, de romantizaciones simplistas o inexactas sobre ese devenir común.

En atención a esta serie de demandas parece indispensable contar con un instrumento de consulta y divulgación general que recupere nuestra historia común, que historicice nuestras diferencias y que, en definitiva, asiente sobre un terreno más real -más históricamente informado- el núcleo de una visión de identidad cultural andina, como un mecanismo de afirmación del proyecto de integración de las sociedades, de los pueblos, como un paso más allá de la sola -no por ello menos necesaria- preocupación por la integración económica-comercial. Así, nos parece, que la natural justificación de contar con un instrumento de difusión de nuestro pasado común se presenta no como un prurito de erudición, o como un formulismo burocrático de plan de agencia estatal de educación, sino como una necesidad vital.

De otro lado, se advierte que el desarrollo alcanzado en los últimos años

por la historia como disciplina científica dentro de nuestros países es significativo. Si bien existen períodos y temáticas enteras por investigar o replantear, el desarrollo logrado en las últimas décadas ha permitido configurar nuevas y sugerentes visiones generales que, en varios países, han enfrentado a las historias tradicionales de hechos y personajes con “nuevas” historias. Basadas en consideraciones estructurales y en la agencia de actores colectivos, y concebidas dentro de nuevos marcos teórico-metodológicos, estas nuevas historias han aportado reinterpretaciones sugerentes. Sin embargo, por diversas razones que no es del caso pormenorizar, sus marcos espaciales se han constreñido a los espacios nacionales, tan solo insinuando, en el mejor de los casos, conexiones con espacios circundantes a los bordes limítrofes de los actuales estados.

Estos antecedentes generales apuntan a señalar diversas razones en las que se fundaría la necesidad de contar con una historia de los pueblos andinos: en primer lugar, tenemos -como es normal en estos casos- una suerte de acumulación de conocimiento histórico en medios y niveles especializados, cuya memoria es necesario difundirla a nivel más amplio; esto es que el lector medio de los países andinos tenga la posibilidad de contar en sus manos con un instrumento de información sobre el pasado que, producido al más alto nivel académico pero en lenguaje de difusión, ubique las particularidades de los procesos sociales de sus respectivos pueblos y las semejanzas entre los procesos regionales, para que por primera vez en la historia se pueda contar con una visión diacrónica panorámica que funde y aliente el espíritu integracionista, potenciando a la vez ese difuso sentimiento de identidad andina, que a fin de cuentas nos provee una especificidad en el entorno inmediato latinoamericano, en el tercer mundo, y frente al devenir de la historia universal.

PRESUPUESTOS GENERALES: LO ANDINO

La complejidad de una tarea de estas características amerita una reflexión amplia y profunda que será desarrollada en su real magnitud dentro de la fase de preparación a la que concurrirán los diversos especialistas en áreas, períodos y temáticas, como lo preve el cronograma respectivo. Sin embargo, de forma inicial y tentativa quisiéramos señalar algunos criterios generales.

Comencemos con la pregunta acerca de qué es lo andino. Esta primera y evidente inquietud podría responderse desde el escenario geográfico, desde el ámbito ecológico, en suma desde el escenario físico natural, asiento de nuestro devenir. Sin embargo, lo andino no se agota en una suerte de determinación geográfica. Su especificidad, puede argüirse, tiene un carácter polisémico. Sin pretender agotar la discusión, nos parece que su uso se justifica en términos de unidad y pluralidad. Esto es, de un lado recupera la historicidad de un proceso milenario que por diversos factores da una unidad a la evolución de estos

pueblos frente al desarrollo de otros y de otro lado, paradójicamente expresa no un tronco homogeneizador, sino una unidad que da sentido a una pluralidad, a una diversidad que no se disgrega sino que integra los términos naturales y geográficos, los culturales y simbólicos. Así, a partir de esa diversidad ecológica que abarca desde la zona costanera hasta los páramos y punas, sin olvidar el pie de monte amazónico lo andino conjuga en sus diferencias una complementariedad. Circunstancia similar que en el ámbito humano y social hizo posible que no se pueda entender lo criollo, lo mestizo, lo cholo, lo negro, lo pardo, o lo indio, por sí mismo, sino en su relación con “el otro”.

Siguiendo la línea argumental de Flores Galindo, la noción de lo andino nos ayuda a desprendernos de una connotación racista que subyace, por ejemplo, a la palabra “indio”. Evoca “civilización” en los términos que la historia universal etnocéntrica ha designado solo a determinados pueblos, y tiene un sentido incluyente y pluralista porque “no se limita a los campesinos sino que incluye a pobladores urbanos y mestizos, toma como escenario la costa y la sierra, trasciende los actuales límites nacionales y ayuda a encontrar los límites entre la historia peruana y las de Bolivia o Ecuador”, de las de Colombia, Venezuela y Chile. Lo andino es primeramente -u originariamente una antigua cultura que “debería ser pensada” en términos similares a los griegos, chinos, etc. En síntesis, encaminados entre ese juego dialéctico entre unidad y diversidad, “debemos hablar de los hombres andinos. El plural permite abandonar las abstracciones y aproximarnos efectivamente a la realidad histórica.”¹

Cabe remarcar finalmente, un doble rasgo sobre la significación contemporánea de la noción de lo andino. De un lado, encontramos lo que podemos referir como un proyecto de identidad, que no está circunscrito exclusivamente a la arena académica, sino que, por el contrario, es de uso corriente en la opinión pública de nuestros países, y al cual nos adscribimos como una forma de identificarnos en el concierto continental. Sin embargo, de otro lado, no podemos desestimar la existencia de susceptibilidades que la misma noción despierta en diferentes sectores del área, en virtud de la cual ‘lo andino’ se reviste de sesgos regionalistas.

OTROS PRESUPUESTOS

A. *Sociedades multiétnicas y pluriculturales*

Si los protagonistas de esta historia son los “pueblos” en su acepción más genérica, un primer corte que nos aleja del peligro de las abstracciones vacías nos enfrenta a la problemática de la alteridad cultural, al reconocimiento de esas

1. Alberto Flores Galindo, *Buscando un inca*, Lima, Edit, Horizonte, 1988, pp. 12-13.

diferencias que se gestaron dentro de particulares relaciones de poder y subordinación, y que atraviesan como una vigorosa constante nuestra evolución histórica. Por ende, el reconocimiento del corte étnico, o con mayor rigor, la aplicación de la noción de "fronteras étnicas"² en su acepción relativista, procesual e historicista, nos proporciona un adecuado instrumental para la exploración del devenir de los pueblos andinos.

B. Sociedades de clases

Otra dimensión que evita la vacuidad de la abstracción y nos acerca a los hombres concretos en el reconocimiento de sus necesidades, en sus mecanismos de reproducción social, en la percepción de sus subjetividades y en la configuración de sus representaciones, tiene que ver con los diversos criterios de estratificación social. Clases, estratos o élites, como categorías de análisis nos acercan al complejo entramado de las jerarquías y estratificaciones sociales que han segmentado la experiencia social de los pueblos andinos, y con cuyo análisis detallado se enriquecerá el acercamiento a dichas realidades.

C. Más allá de los marcos nacionales

La constitución de los estados republicanos, la configuración más tardía de los diversos estados nacionales, se ha constituido en una suerte de camisa de fuerza que ha estancado el reconocimiento de las enormes similitudes del pasado de los pueblos andinos.

Sin pretender, desde luego, soslayar estas realidades, sino ubicándolas en sus justos términos, esta historia se aboca a construir un discurso histórico que sin subvalorar las fronteras nacionales, abra un marco mental más amplio orientado hacia la construcción de unidades de análisis regionales que develen los cambios y la presencia de continuidades en contextos más adecuados, y que establezcan como protagonistas colectivos a los pueblos andinos. Por lo tanto, uno de los retos del presente proyecto consiste en superar la tentación de producir una historia que sea el agregado de la suma de las historias nacionales de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y la parte andina de Argentina. Por el contrario, debe buscar constituir un objeto de análisis global.

D. Reconocimiento de los cortes regionales internos

Si la construcción de un marco regional en términos analíticos a nivel macro representa un reto, no es menos cierto que la percepción de esta problemática

2. Frederich Barth, comp., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

a nivel interno de cada país representa otra faceta de un esfuerzo analítico mayor.

El contenido de la categoría "región" marca una interrogación múltiple: lo regional se circunscribe a lo geográfico, a la base del desenvolvimiento de estructuras económicas, o hace referencia a dimensiones políticas como lo ha planteado Maiguashca.³

E. Colonialismo y resistencia

La relación de dependencia en la que los pueblos andinos se han visto inmersos respecto a sucesivas potencias colonialistas es una constante que atraviesa la historia de estos pueblos desde el siglo XVI.

Sin embargo, las sociedades andinas no fueron moldeadas, exclusivamente, por los diversos grados de presión e influencia que ejercieron dichos centros hegemónicos, sino igualmente por las respuestas colectivas que los diversos sectores subalternos plantearon en su momento. Por consiguiente, para recuperar la agencia de estos protagonistas colectivos, los historiadores han puesto una más delicada atención a los ámbitos de la conciencia, la cultura, la ideología, las representaciones, etc., con el fin de construir visiones más sugerentes y más realistas.

OBJETIVO: PERFIL DEL PROYECTO

La obra que se pretende realizar nace justificada en diversas razones. Gira alrededor del núcleo de la formulación de una identidad andina, históricamente informada, cooperando con un proceso integracionista que más allá de la necesaria vinculación económica atiende a la construcción y concientización de lazos entre las sociedades y pueblos andinos. Quiere, en definitiva, ser uno de los instrumentos que coadyuve a este complejo proceso y que, desde la experiencia del pasado, prefigure o potencie unos valores de respeto a la alteridad cultural, al reconocimiento de nuestras diferencias étnicas o regionales, nacionales, dentro de un marco de unidad.

Conjugando un elevado rigor académico con un exigente esfuerzo de difusión, la obra en su conjunto pretende ser un aporte a la docencia en la subregión, en términos formales y no formales. Por ello los destinatarios de la obra son sus protagonistas, reconocidos en sus diferencias étnicas, culturales o regionales. La obra va dirigida pues a docentes, estudiantes, profesionales, comunicadores, organizaciones populares y público en general.

La obra se concretará en la preparación académica, editorial y en la

3. Juan Maiguashca, "La cuestión regional en la historia 1830-1972", Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 12, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1992.

publicación de ocho volúmenes. Se ha insistido en su afán divulgativo, por lo que tiene que involucrar un cuidadoso y ágil uso del lenguaje, así como una serie de características editoriales que contemplen la presencia de un mínimo de graficaciones e ilustraciones pensadas en función de los contenidos de cada capítulo, -no como alegorías o elementos decorativos- y en una adecuada preparación de glosarios o vocabularios históricos mínimos, así como en la recomendación de una bibliografía fundamental sobre cada uno de los diversos acápite.

La obra contará con un Volumen Introductorio que, de forma general, global y sintética presentará al lector la historia de la región y un bosquejo de las principales problemáticas históricas de la obra. Uno de los problemas que generalmente enfrentan las historias generales de este tipo radica en la configuración de unidades de análisis inconexas, por lo que la presente obra deberá cuidar no solo de configurar una estructura interrelacionada, con unidades que señalen sus claras conexiones, sino de incluir introducciones que guíen claramente al lector. De otro lado, si la vieja historiografía había privilegiado temáticamente un tipo de historia política, no es menos cierto que las nuevas corrientes han prestado poca atención a estos aspectos. Empero, diferentes demandas del presente reclaman volver sobre algunos temas antiguos. De allí que, la realización de un sostenido esfuerzo por presentar en cada uno de los volúmenes una nueva historia política de la región, dotará al proyecto de un importante atractivo.

2. MÉTODO DE TRABAJO

PLANTEAMIENTOS GENERALES

Si la obra que se plantea no es una suma de historias nacionales, sino un esfuerzo por entender los procesos de conjunto, es preciso determinar las tendencias generales de la evolución de los pueblos andinos, rebasando las fronteras de los actuales estados. Asimismo, si lo que se plantea no es presuponer la existencia de un solo protagonista de la obra, sino percibir la pluralidad de lo andino, el énfasis no será el eje territorial, sino la vigencia de protagonistas colectivos, los pueblos, las diferentes sociedades, que se suceden con cambios y continuidades en las tierras que ahora constituyen los países andinos.

El método de trabajo enfatizará pues, de un lado, las realidades comunes al mismo tiempo que las singularidades nacionales regionales y locales. Asimismo, se ocupará de definir no uno sino varios pueblos como actores que, por una parte, presentan continuidades profundas que pueden detectarse a lo largo de milenios y al mismo tiempo revelan evidentes discontinuidades que

permiten la percepción de cambios o etapas de transición.

Una historia de los pueblos andinos enfatiza el carácter colectivo de sus protagonistas. Se profundiza de este modo en una línea de trabajo que, respetando diversas tradiciones y posturas teóricas, supera visiones descriptivas o de corte biográfico para analizar las realidades de estructura y los procesos de larga duración, como también los marcos de circunstancias y eventos de duración corta que los historiadores no deben desestimar.

SISTEMATIZACION

Una obra como la propuesta debe forzosamente concebirse como un esfuerzo colectivo y multidisciplinario. En consecuencia, desde su planteamiento inicial debe ser llevada adelante por un grupo académico dispuesto a compartir la experiencia y el proceso de elaboración conjunto. Es importante establecer tanto la metodología como la mecánica de la preparación y edición de la Historia.

Al definirlo como un esfuerzo colectivo, se lo propone no como un trabajo en el que simplemente participan varias personas, sino como una elaboración conjunta. Asimismo, cuando se habla de esta Historia como una tarea multidisciplinaria, se la concibe como el producto de la participación no solo de historiadores, sino también de otros científicos sociales que pueden aportar a la reflexión histórica: arqueólogos, antropólogos, sociólogos, críticos de arte y literatura, entre otros, deberán ser convocados para el diseño y la elaboración del trabajo. Quizá como ningún otro, el proceso de preparación de la *Historia de América Andina* será un ejercicio de trabajo interdisciplinario.

Una obra como la que se plantea debe incorporar varios colaboradores y forzosamente, diversas experiencias historiográficas y académicas, varias orientaciones metodológicas y científicas, varias "escuelas" o grupos de trabajo. Esto no es fácil, pero es, en cambio, indispensable por una elemental condición de pluralismo, y por el enriquecimiento que supone la concurrencia de diversas interpretaciones y tradiciones. Así se ha elaborado la Historia Latinoamericana y la Historia Andina.

Es evidente que los colaboradores individuales y las instituciones y grupos convocados para ese esfuerzo procederán de varios países, tanto del Area Andina, como de aquellos países en donde la investigación sobre ésta se ha desarrollado, entre ellos México, Estados Unidos, Canadá y Europa. También en este aspecto será necesario llegar a un adecuado equilibrio que enriquezca la obra.

Un proyecto editorial como el propuesto es, fundamentalmente, un esfuerzo de sistematización de trabajos de investigación previa. Su principal elemento de originalidad radicará, pues, en la forma en que esa sistematización es alcanzada en una obra de consulta que tiene como sujeto al conjunto de

nuestros pueblos y no a los de un país, una época histórica o perfil étnico o social. La situación del trabajo historiográfico andino, sin embargo, exigirá que en ciertos temas, el proyecto motive trabajos pioneros, especialmente en el campo comparativo. Se cumplirá con ello el doble objetivo de cubrir temas previstos e incentivar el conocimiento de campos poco explorados. De este modo, puede apreciarse que la obra impulsará el trabajo histórico especialmente aquel que considera al conjunto de los pueblos andinos como su tema básico.

INSTANCIAS DE EJECUCION

La Historia es un proyecto académico de la Universidad Andina, ejecutado bajo su responsabilidad por varias instancias que garantizarán, al mismo tiempo, el nivel científico, el pluralismo, la participación equilibrada de expertos y grupos, así como su viabilidad y ejecutividad. Las instancias son:

Comité Editorial

Este es el organismo académico rector del proyecto. Está integrado por doce miembros nombrados a título personal por el Rector de la Universidad Andina. De los doce miembros del Comité, seis son académicos procedentes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Otros cinco son expertos en Historia de los países andinos procedentes de fuera del área. El décimo segundo miembro es el Coordinador Editorial de la obra delegado por la UASB.

El Comité Editorial gozará de completa autonomía académica para cumplir sus tareas dentro de los parámetros del Documento Base, de los reglamentos y del presupuesto aprobados por la Universidad Andina. Sus principales funciones son:

- a.- Distribuir las tareas de edición de manera que cada volumen cuente con un editor responsable.
- b.- Establecer el contenido definitivo de cada uno de los volúmenes de la obra.
- c.- Designar a los autores de cada capítulo de la obra a propuesta del respectivo editor.
- d.- Elevar sus decisiones a conocimiento del Rector de la Universidad para su ratificación y ejecución presupuestaria.

El Comité Editorial designa de entre sus miembros a un presidente y dos vicepresidentes. El Coordinador Editorial actúa como relator, y está asistido por un Coordinador de Apoyo. Estos miembros del Comité constituyen su Mesa Directiva, que actúa como grupo coordinador y puede reunirse previamente al plenario del Comité para impulsar su trabajo.

El Comité Editorial es designado por el Rector de la Universidad Andina, una

COMITÉ EDITORIAL

Especialistas del área:

Germán Carrera Damas (Venezuela)
 Jorge Orlando Melo (Colombia)
 Juan Manguashca (Ecuador)
 Manuel Burga (Perú)
 René Arze (Bolivia)
 (Pendiente designación de miembro
 chileno)

Especialistas de fuera del área:

Nicolás Sánchez Albornoz (España)
 Malcolm Deas (Gran Bretaña)
 Yves Saint-Geours (Francia)
 David Bushnell (Estados Unidos)
 (Pendiente una designación)

Coordinador Editorial:

Enrique Ayala Mora (Subsede Quito)

Coordinador de Apoyo:

Guillermo Bustos (Subsede Quito)

vez aprobados los reglamentos y el Presupuesto General del Proyecto.

Los Asesores

El Comité Editorial, con el fin de enriquecer el contingente de esfuerzos que deben confluír en el presente proyecto, nominará un grupo de asesores de dentro y fuera del área que, por sus reconocida contribución al desarrollo de la historia de la región, puedan apoyar las tareas que el Comité Editorial juzgue oportunas.

Coordinación

Los aspectos ejecutivos de la obra están a cargo de un Coordinador nombrado por el Rector de la Universidad Andina. El coordinador lleva actas de las reuniones del Comité Editorial; mantiene un archivo de los documentos producidos; elabora los contratos y las solicitudes de pago respectivas; mantiene estrecha relación con los editores de cada volumen, y los apoya en las tareas de contacto con los autores.

El Coordinador está asistido por un Coordinador de Apoyo y cuenta con el personal académico y administrativo necesario para el cumplimiento de tareas de respaldo e informará de sus actividades al Comité Editorial y al Rector de la Universidad Andina. Está a su cargo, de manera especial, la fase de preparación de los textos para edición.

Editores de los volúmenes

Cada uno de los volúmenes tendrá un Editor, a cuyo cargo estarán las tareas siguientes:

a.- Proponer un esquema de contenido del volumen para su aprobación por el Comité Editorial, que incluya también una sugerencia de autores.

b.- Una vez aprobados los esquemas y los autores, mantener relación con estos últimos para la elaboración de sus artículos. Una vez que éstos estén concluidos, proceder a su revisión e informe de contenido.

c.- Preparar la introducción al volumen.

Los editores de volumen serán escogidos por el Comité Editorial de entre sus miembros. Excepcionalmente, si fuera necesario, podrá encargarse esa función a una persona de fuera de su seno. En ese caso se designará un coeditor que sea miembro del Comité.

Instituciones de Coordinación

Para la ejecución del proyecto se procurará establecer una institución especializada en cada uno de los países del área, que coadyuvará en las tareas de preparación y, de manera especial, será la contraparte para la realización de las reuniones, seminarios y eventos especializados que el trabajo requiera.

Los eventos especializados se realizarán para coordinar la realización de un volumen en especial o para definir mejor el tratamiento de una temática. Contarán con la concurrencia de los miembros del Comité y los autores responsables del trabajo respectivo.

PROCEDIMIENTO

Sujeto a las normas establecidas en el Reglamento y al plan del *Documento Base*, procedió en primer término a aprobar el mencionado Documento por parte de la Comisión Directiva de la Universidad (Enero 1992).

Posteriormente se verificó en Quito la primera reunión consultiva para la constitución del Comité Editorial entre el 1 y el 3 de julio de 1992. En esta reunión se realizó una primera revisión del *Documento Base* que había circulado previamente. Se discutieron algunos presupuestos teórico-metodológicos que deben informar la obra, se planteó una nueva propuesta de contenido para algunos de los volúmenes, se discutió la terna que integraría el Comité Editorial, y se distribuyeron las responsabilidades a los editores de los diferentes volúmenes respectivamente.

Una vez que el Rector de la Universidad aprobó estas resoluciones, expidió oficialmente el Reglamento respectivo y procedió a designar formalmente a los

miembros del Comité Editorial y al Coordinador y a aquellos especialistas cuya colaboración se solicite.

En una segunda reunión del Comité Editorial se solucionarán los problemas surgidos en la aplicación de las resoluciones anteriormente acordadas. A base de un informe del Coordinador y de cada uno de los editores se procederá, si fuera necesario, a rectificar los esquemas de contenido, a designar los autores, a establecer la necesidad de eventos especiales y a convocarlos (fecha propuesta: julio 1993).

En el plazo de doce meses (agosto de 1993 - agosto de 1994) se ejecutarán los artículos y se armarán los volúmenes. Para ello se mantendrá estrecho contacto entre los editores y la coordinación de la obra. En casos emergentes, y con la respectiva consulta a la Mesa Directiva, se harán reajustes menores al contenido de los volúmenes y se dispondrá la contratación de nuevos autores en remplazo de quienes fallaren.

En un lugar aún por definirse se reunirá por tercera vez el Comité Editorial en el primer semestre de 1994. En esta ocasión se recibirá un informe de los trabajos concluidos y se dispondrá la impresión de los volúmenes listos.

Esta reunión conocerá un informe de la coordinación referente a posibilidades de edición de la obra y formulará las recomendaciones necesarias al Rector de la Universidad para su puesta en circulación.

Se espera que podrá imprimirse a lo largo del segundo semestre de 1994 y entrará en circulación en 1995.

3. PLAN GENERAL DE LA OBRA

ESTRUCTURA DE LOS VOLUMENES

De forma tentativa, y hasta que el Comité Editorial tome resolución definitiva al respecto, se propone la división de la obra en ocho volúmenes de un promedio de cuatrocientas páginas cada uno. Se prevé una edición rústica para librería y alto tiraje en castellano. Posteriormente, se podrá también autorizar una edición de lujo y traducciones a otros idiomas

Cada volumen contendrá un capítulo introductorio que sitúe al lector en las problemáticas básicas del período, así como en las formas (enfoques) y en la estructura del volumen, a fin de familiarizarlo con el tratamiento general de la obra. Dicho capítulo introductorio deberá ser escrito por el editor del respectivo volumen.

Cada capítulo puede ser escrito por uno o varios autores, el mismo que contendrá al final una bibliografía selecta que recomiende las obras fundamentales. Dependiendo de su tamaño, cada capítulo podría contar con la presencia de varios recuadros internos, escritos ex-profeso, o seleccionados de obras ya

publicadas, que amplien o contrasten los planteamientos del autor. Igualmente cada autor, en acuerdo con el respectivo editor, sugerirá las ilustraciones o mapas que ayuden a presentar de forma más clara los contenidos.

En principio se plantea la publicación de la obra mediante contrato de coedición con una editorial establecida en la Subregión Andina que garantice la más amplia circulación y la mejor calidad. Las decisiones a este respecto las tomarán las autoridades de la UASB con la asistencia del Comité Editorial.

DISTRIBUCION DE VOLUMENES

1. *VOLUMEN INTRODUCTORIO*
2. *LAS SOCIEDADES ABORÍGENES*
3. *LA FORMACIÓN DEL SISTEMA COLONIAL*
4. *EL SISTEMA COLONIAL TARDÍO*
5. *CRISIS DEL RÉGIMEN COLONIAL E INDEPENDENCIA*
6. *CREACIÓN DE LAS REPÚBLICAS Y FORMACIÓN DE LA NACIÓN (1830-1870)*
7. *CONSOLIDACIÓN DE LA REPÚBLICA Y ESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA (1870-1930)*
8. *DEMOCRACIA, DESARROLLO E INTEGRACIÓN: VICISITUDES Y PERSPECTIVAS (1930-1990)*